

Otros muchos jefes liberales había que, como Berriozabal, guardaban con los pueblos todas las consideraciones que reclamaba la justicia, y que, como aquél, lamentaban los excesos cometidos por algunos guerrilleros que abusando de la fuerza que capitaneaban, solo servían para desprestigiar la causa que habían tomado por pretexto para saciar sus pasiones. Los hacendados y los pueblos indefensos abrían sin temor sus puertas á las tropas que iban subordinadas á los generales y jefes que, si cierto es que algunas veces se veían precisados por la fuerza de las circunstancias, á pedir recursos, lo hacían con la equidad que reclamaba el mal estado en que se hallaba la fortuna del labrador, del comerciante y del propietario, y guardando á éstos todas las consideraciones que exigían el deber y la justicia. Por desgracia, no observaban iguales consideraciones Rojas, Carbajal, Casales y otros que, prevaliéndose de las circunstancias, imponían su ley por donde quiera que pasaban. Carbajal, buscando recursos, se había hecho temible de los hacendados, de los vecinos ricos de las cortas poblaciones y de los viajeros que disfrutaban de regular posición social. No había hacendado de los alrededores de Puebla, ni vecino rico de poblacho, ni viajero que transitase el camino de Méjico á Veracruz, que no fuese detenido por él hasta que diese por su libertad la suma que le exigía como recursos para la guerra. El 24 de Noviembre se apoderó del abogado Mendizabal y de D. Manuel Lopez. Al primero le exigió dos mil duros por su libertad, y al segundo mil, cantidad que se vieron precisados á darla para recobrar aquélla. Dos días después unos

cuantos soldados destacados por él, detuvieron á los pasajeros que marchaban en la diligencia, y nueve de éstos fueron conducidos á la presencia de Carbajal: exigida á cada cual una suma por su libertad, permanecieron presos en tanto que se les enviaba la cantidad que habían pedido. Transcurridos algunos días, sacó de su casa de campo al dueño de la hacienda de Santa Agueda y á los propietarios de otras próximas á Puebla con el mismo objeto de hacerse de recursos pecuniarios, y no les dejó en libertad hasta que no dieron la cuota que á cada uno señaló. Casi en los mismos días se apoderó, cerca de San Martín, de los viajeros que marchaban en la diligencia, entre los cuales se hallaban D. Trinidad Mayorga, cura de Zacapoaxtla, que ya otra vez se había rescatado, y D. Francisco Serrano, cura de Tlapa.

1859. A todos los que disfrutaban de una regular posición les señaló una suma por su libertad, y ésta la obtuvieron en el instante que presentaron aquella. Se comprende perfectamente que los jefes encargados de sostener la campaña, se procuren recursos para atender á las necesidades de su tropa; pero deben tener gran cuidado en la forma de imponer empréstitos y exigir cantidades: la forma comedida hace llevadera la carga que á uno se le impone: la forma arbitraria hace odioso aun el acto de justicia.

Uno de los actos de arbitrariedad que más perjudicaron á D. Antonio Carbajal, fué el cometido con un comerciante español llamado D. Ensebio Rubio. Había salido éste en los últimos días de Diciembre, á asuntos propios, de Méjico á Orizaba. Al llegar á las inmediaciones de San Martín Tescmelucan, fué detenida la dili-

gencia en que marchaba en unión de otros viajeros. Rubio que iba vestido con un lujoso traje de *ranchero* (1) que se había hecho para llevarlo á España, para donde tenía que marchar al siguiente mes á negocios comerciales, fué despojado de él, por los soldados, así como de todos los papeles que llevaba consigo, entre los cuales había bonos por valor de algunos miles de duros que constituían casi su fortuna. Las demás personas que iban en la misma diligencia fueron recordando sucesivamente su libertad, mediante la entrega de las cantidades más ó menos fuertes que les fueron asignadas; pero Rubio, despojado desde el principio de los bonos que constituían casi toda su fortuna, no pudo entregar cincuenta mil duros que Carbajal le exigió por su libertad. Se sospecha que Rubio tenía algunos enemigos en Méjico, y que ellos habían hecho creer á Carbajal que su preso era hombre acaudalado. En esta creencia, las palabras de Rubio, manifestando que la cantidad que se le había impuesto era muy superior al corto capital que poseía, no le fueron creídas. La imposibilidad se atribuyó por Carbajal á capricho y obstinación, y por lo mismo, no quiso atender á las proposiciones de arreglo que el preso le hacía, ofreciéndole por adquirir su libertad, cinco mil duros. Al saber la prisión de Rubio, muchas personas del partido liberal que llevaban buena amistad con él, dirigieron á Carbajal varias cartas, suplicándole que le dejase en libertad; pero los buenos oficios de esos dignos liberales no alcanzaron resultado ninguno. Rubio fué colocado en un calabozo húmedo y oscuro, y allí se le tuvo por

(1) Hombre del campo, que siempre anda á caballo.

mucho tiempo, contrayendo un terrible reumatismo que llegó á imposibilitarle de dar un paso. Tres meses llevaba de hallarse preso, cuando un acontecimiento hizo que acariciase la idea de que iba á recobrar la libertad. Una fuerza conservadora se había situado al oscurecer de uno de los días del mes de Marzo de 1860, cerca de un monte que había ocupado la de Carbajal, con ánimo de atacar á éste al siguiente día. El soldado encargado de la custodia de Rubio, compadecido de éste, le propuso que huyese en aquella noche, puesto que estaban cerca los conservadores, y que él le dejaría escaparse si le prometía darle, cuando se hallase libre, trescientos duros. Rubio temió una celada; pero tranquilizado por su cuidador, admitió la proposición, y llegada la noche, emprendió con gran sigilo la fuga. De repente se oyeron algunos tiros, y D. Eusebio Rubio cayó sin vida entre la maleza del monte. Algunos soldados de Carbajal le habían visto huir y dispararon sus armas sobre él. Así acabó la vida, después de tres meses de penosa prisión, aquel honrado comerciante, por no haber podido entregar la suma que se le exigía. Sus bienes quedaron sin saber en poder de quien existían, sin que sus parientes llegasen á recoger ni un solo real de ellos.

1859. En ese mismo mes último del año precisamente en que fué detenida la diligencia en que iba D. Eusebio Rubio; el día 26 de Diciembre, llegó D. Antonio Carbajal á derrotar una fuerza conservadora que iba á reunirse con otra. El general conservador Miñon había salido de San Martín el expresado día 26, con doscientos dragones para unirse con la tropa

de Ayestaran que se encontraba en San Pablo. Miñon fué sorprendido en el tránsito por Carbajal, cuyas fuerzas se le presentaron de repente por vanguardia y retaguardia: los conservadores resistieron el choque y combatieron con valor; pero al fin fueron derrotados, quedando heridos en la lucha varios oficiales, y acribillado á balazos y muerto, el coronel Daza Argüelles que, combatiendo contra los norte-americanos al lado del general Arista en Palo-Alto, había perdido una pierna en 1847. No era la compasión la virtud que se había desarrollado en Carbajal, y los oficiales prisioneros fueron fusilados. Miñon, con una fuerza de sesenta hombres, logró abrirse paso, y se situó en una altura para proteger la reunión de los dispersos. La tropa de Ayestaran no pudo moverse para prestar auxilio á Miñon, porque las fuerzas de Carbajal hicieron un movimiento aparente contra ella.

También D. Jesús González Ortega á quien vimos en Zacatecas dictar órdenes severas contra el clero, sorprendió en aquellos días una fuerza conservadora. Después de haberse visto obligado á abandonar la ciudad porque se aproximaban á ella las tropas conservadoras, González Ortega, para huir de la persecución del general Woll, tomó el camino de Durango, cuya ciudad pertenecía á los liberales. Libre ya de su enemigo, y pasando sus fuerzas por la villa de *Nombre de Dios*, rumbo á Durango, sorprendieron á una guerrilla conservadora mandada por Pasillos. En esta sorpresa fueron hechos prisioneros treinta y tres individuos que fueron fusilados en Durango, y colgados sus cadáveres, por terceras partes, en el camino de Nombre de Dios, en el que con-

duce á la hacienda del Chorro y en el cerro de Mercado. ¡Terribles resultados de la guerra civil!

Con el fin desalir inmediatamente á campaña D. Jesús González Ortega empezó á trabajar con toda actividad en levantar y organizar nuevas fuerzas, imponiendo, para el efecto, algunos empréstitos al comercio. A consecuencia de varias providencias por él dictadas, que no fueron bien recibidas por algunos jefes de la fuerza liberal del mismo Durango, se suscitaron algunos disgustos entre aquellos y la división zacatecana de Ortega. Estas diferencias dieron lugar á un motín entre zacatecanos y duranguenses, en el cual pereció el gobernador y comandante general de Durango D. Miguel Cruz Aedo, al acudir al sitio de la refriega con objeto de restablecer el orden. Era Cruz Aedo un joven alto, moreno, de ojos negros y vivos, de gran inteligencia y de vasta instrucción, que se había distinguido en Guadalajara por sus escritos en favor de la reforma, y que, como otros jóvenes del Estado de Jalisco, entre los cuales se hallaban los nombres de Vijil y de Villaseñor, habían sido fundadores de una sociedad literaria denominada *La Falanxe de Estudios*, de la cual se dignaron sus miembros nombrarme socio, honrándome con aquel distinguido favor cuando tuve la dicha de visitar aquella hermosa ciudad.

El año de 1859 terminó siendo dueños los conservadores de las principales ciudades y villas de la república. Colima, Guadalajara, Zacatecas, San Luis, Tepic, Aguascalientes, Guanajuato, León, Celaya, Querétaro, Méjico, Puebla, Córdoba, Orizaba, Cuernavaca y otras cien poblaciones de importancia se hallaban guarnecidas con sus tropas. Pero aun eran los liberales dueños

de Morelia, de Tampico y de Veracruz; y sus fuerzas divididas en cortas divisiones por todas partes, se reunían para caer de repente sobre el punto que veían débil.

Y mientras liberales y conservadores se preparaban á nuevos y sangrientos combates, el país gemía bajo el peso de las continuas contribuciones y de los empréstitos forzosos impuestos por uno y otro bando; el comercio languidecía, la agricultura se arruinaba, la industria moría, la desmoralización aumentaba, se arruinaba la minería, el trabajo escaseaba, y los Estados fronterizos, sin encontrar auxilio en ninguno de los contendientes, se veían devastados por las hordas de los indios salvajes que incendiaban los pueblos, talaban los campos, llevaban cautivos ó asesinaban á sus habitantes, robaban el ganado y destruían las haciendas.

CAPITULO VI

Sigue la administración de D. Félix Zuloaga, estando al frente del gobierno D. Miguel Miramon, como presidente sustituto.—Acción en Tuzama favorable á los conservadores.—Cobos respeta la vida de los jefes que cayeron prisioneros.—Derrota el jefe conservador Mejía á D. José Fandiño.—González Ortega manda extraer toda la plata y alhajas que había en la catedral de Durango.—Ataca el guerrillero juarista Rojas el pueblo de San Juan del Teul.—Se apodera de él.—Fusila un número considerable de prisioneros.—Varios hechos de armas favorables á los conservadores.—Derrota el jefe conservador Medina á Rojas, respeta la vida de los prisioneros.—Marcha Miramon á sitiar Veracruz.—Llega la escuadrilla del general conservador Marin á Veracruz.—Intervención de la escuadrilla norte-americana en favor de Juarez.—Sorprende y apresa los dos vaporcitos de Marin.—Levanta Miramon el sitio de Veracruz.—Es derrotado el general juarista González Ortega en Salinas.—Muere en la acción su segundo Sanchez Roman.—Muere en un encuentro el guerrillero juarista D. Mariano Torres.—Se presentan á indulto varios guerrilleros liberales.—Aprueba Miramon el tratado celebrado por Almonte y el plenipotenciario español D. Alejandro Mon.—Derrota el general juarista Uruga en la «Loma del Chino,» al general D. Rómulo Diaz de la Vega.—Cae éste prisionero y con él los genera-